

Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey 1980-1989

Este libro aborda uno de los aspectos más importantes que han surgido de las transformaciones de la estructura económica al final del presente siglo: estamos viviendo un proceso de reestructuración económica que transforma de manera sustancial las relaciones laborales, la distribución del ingreso y la estructura ocupacional.

Dicha reestructuración económica, como Fernando Pozos apunta, no debe ser confundida con los efectos de corto plazo de la crisis económica vivida por muchos países latinoamericanos. Considerando un amplio rango de estudios sobre México, Estados Unidos y otras zonas del mundo desarrollado y en vías de desarrollo, el autor analiza lo que significa la reestructuración como un proceso global. Pero sin dejar de dimensionarla y ubicarla dentro del contexto de las transformaciones que ha sufrido la economía mexicana en la década de los ochenta, las cuales se extienden hasta la primera mitad de los noventa.

México ha experimentado diversas crisis económicas; una fue la de inicios de los ochenta y otra la de mediados de los noventa. Estas crisis se han distinguido por la austeridad en el gasto público, la contracción de la actividad económica, el control salarial y los altos niveles de inflación. Durante periodos de crisis se han registrado efectos negati-

BRYAN ROBERTS ♦

Fernando Pozos
Ponce
*Metrópolis en
reestructuración:
Guadalajara y
Monterrey
1980-1989.*
Universidad de
Guadalajara. 1996

♦ Profesor del
Departamento de
Sociología de *The
University of Texas
at Austin*



vos en el empleo y en los niveles de vida de la población, resultados de las drásticas reducciones en el ingreso real de la mayoría de los trabajadores asalariados (Cortés y Ruvalcaba 1991; González de la Rocha 1988; Lustig 1992). El incremento de la pobreza en la población habría sido mayor durante la crisis de los ochenta si los hogares no hubiesen aminorado tales efectos negativos con el incremento del número de sus miembros en el mercado de trabajo. El incremento en el número de trabajadores por hogar frecuentemente se observa en los que tienen bajos niveles de ingresos, por ejemplo, mujeres casadas y con hijos pequeños. La crisis económica de México inició también un proceso de alteración del equilibrio existente en el empleo sectorial, manifiesto en la contracción en el empleo manufacturero, en el aumento del desempleo abierto y en el crecimiento del empleo en el sector informal, sobre todo, en el comercio y en los servicios personales.

Se ha argumentado que estos patrones de cambio son simplemente un proceso de corto plazo y que se restablecerán en el momento en que el crecimiento económico recobre sus niveles positivos. La recuperación del crecimiento económico puede significar una reducción en la presión en los miembros del hogar, de manera específica mujeres casadas, para entrar a los mercados de trabajo, una reducción de la economía informal, un incremento en el empleo asalariado en los sectores manufacturero y de construcción y, finalmente, una mejor distribución del ingreso en la población.

El caso de Chile, un país que salió de su crisis económica de principios de los ochenta, es ilustrativo del proceso que hemos mencionado; en ese país

fue notable el drástico incremento en el empleo asalariado durante 1978-1988. Sin embargo, cabe notar que el periodo de crecimiento económico en Chile también generó una rápida expansión de empleos de salarios precarios y la profundización de la desigualdad en la distribución del ingreso (Díaz 1993).

A lo largo de este cuidadoso e innovador estudio de los cambios en las economías de Guadalajara y Monterrey desde principios de los años ochenta, Fernando Pozos considera tanto los efectos de corto plazo de la crisis económica, como la posibilidad de que México se encuentra en medio de una profunda reestructuración económica. La reestructuración económica se refiere a un proceso global con profundas consecuencias en los mercados de trabajo; la reestructuración incluye cambios en la tecnología y en las relaciones laborales generadas por el incremento en la competencia comercial a escala mundial y por la creciente globalización de la producción y la distribución de las mercancías. Un resultado es la distinción marcada entre la actividad manufacturera y la de los servicios, sobre todo los que han tenido gran demanda bajo las condiciones económicas actuales, como el diseño de software para computadoras y asesorías financieras, por nombrar algunos. Las firmas hacen uso de nuevas tecnologías para incrementar su productividad, reducen costos y adelgazan su fuerza de trabajo, subcontratan servicios diversos de firmas especializadas, tales como servicios de diseño, de contaduría, de mercadotecnia y aun de mantenimiento de maquinaria.

Dentro de las firmas, la reestructuración con frecuencia significa la adopción de formas más

flexibles de organización del trabajo, como grupos de trabajo, la rotación de los trabajadores entre diversas tareas para enfrentar las cambiantes demandas del mercado, o la reducción del número de posiciones de alta calificación dentro de la empresa. Las consecuencias de estos cambios internos pueden estar orientadas a cortar las carreras de los empleados mediante la eliminación de muchos puestos intermedios y de la asignación de la mayoría de la fuerza de trabajo a un grupo similar de puestos que, a su vez, se intercambian entre los trabajadores.

Parte de la producción o ciertas actividades de servicios son transferidas a países donde los costos de la mano de obra son menores. De esta manera, en Estados Unidos, la reestructuración económica es señalada como la responsable de generar una creciente polarización en los mercados de trabajo, en la medida en que los empleos de tipo intermedio se transfieren a países de salarios bajos, como México. En Estados Unidos, la gran corporación reduce su empleo a un grupo de posiciones ocupadas por técnicos y profesionales de alto nivel, a un número mayor de ocupaciones que requieren mano de obra con bajos niveles de capacitación y subcontrata a pequeñas firmas del mismo país o fuera de él para que desarrollan funciones de bajo nivel. Sin embargo, la organización de la producción global requiere un número importante de servicios productivos en los rubros legales, contables, financieros, de seguros, mercadotecnia y mantenimiento.

Esto genera en las grandes ciudades, sobre todo grandes centros metropolitanos, una fuerza de trabajo de profesionales y técnicos con altos niveles

educativos y con altos salarios. Esta fuerza de trabajo con acceso a altos sueldos promueve a su vez el desarrollo de empleos de baja calificación en los servicios, como trabajadoras domésticas, trabajadores en tintorerías y meseros, por mencionar algunos. El resultado de esto es la polarización ocupacional y de ingreso entre la población trabajadora. Para ilustrar mejor este punto, Saskia Sassen-Koob (1991) ha descrito los dos mundos de Nueva York: por un lado, el mundo de día que es el de los rascacielos, ocupados por ejecutivos de diversas corporaciones, como abogados, contadores, corredores de bolsa; por otro lado, está el mundo de noche, constituido por diferentes grupos étnicos que desempeñan diferentes ocupaciones a las del mundo de día, encontrándonos a trabajadores afroamericanos e hispanos desempeñando servicios personales de limpieza, por ejemplo.

Esta obra proporciona información que aborda la pregunta de si las consecuencias de la reestructuración industrial global tendrán los mismos efectos en México que aquéllos reportados en Estados Unidos; o alternatively, si la reestructuración significará un incremento en los empleos manuales para trabajadores calificados, del tipo de los que se han perdido en los países desarrollados, y una modernización que resultará en un mejor equilibrio industrial y en la estructura del ingreso en México. El autor compara en primer lugar la estructura económica de Monterrey y Guadalajara, examinando las diferencias en su trayectoria social, económica y política. Subsecuentemente, se analiza la estructura económica de las dos ciudades antes de que se iniciara el proceso que Fernando Pozos denomina de reestructuración económica,



compuesto por dos periodos que son: la crisis económica que va de 1980 a 1985 y la apertura económica que se inicia en 1985, a la vez que se muestran algunos elementos de comparación entre estas dos metrópolis con la ciudad de México. La economía urbana de Monterrey se concentró principalmente en la producción de bienes intermedios, aunque los bienes de capital y durables ocuparon un lugar importante en esa economía. En contraste, la economía de Guadalajara se concentró en los servicios distributivos y en la producción de bienes básicos, como alimentos, bebidas, calzado, textiles y confección de ropa.

La distribución del tamaño de las industrias era diferente en Monterrey, ya que en esta ciudad el promedio eran industrias de mediana y gran escala, mientras que las firmas de pequeña y mediana escala eran más comunes en Guadalajara. Podemos afirmar que Monterrey era, antes de la reestructuración económica, más desarrollada industrialmente que Guadalajara, ciudad con una estructura industrial tradicional que producía para el mercado local y regional tanto artículos como diversos servicios.

Fernando Pozos hace un análisis detallado de los cambios más importantes en las dos metrópolis entre 1975-1989, destacando el periodo 1980-1989, que es el de la reestructuración económica. Este autor muestra cómo el impacto inicial de la crisis económica en el empleo y en el valor agregado de la manufactura y de los servicios fue más severo en Monterrey que en Guadalajara, pero también fue Monterrey la economía urbana que se reestructuró más rápida y profundamente. Asimismo, el autor apunta que un resultado de la diferenciación

entre ciudades del proceso de reestructuración fue que la desigualdad en la distribución del ingreso, sobre todo en las industrias y servicios más importantes, se incrementó con más rapidez en Monterrey que en Guadalajara. Además, el desarrollo de los servicios especializados en las dos ciudades las consolidó como metrópolis regionales capaces de ofrecer muchos de los servicios que anteriormente sólo se encontraban en la ciudad de México.

Aquí, la intersección entre los efectos de la crisis y del proceso de reestructuración industrial más general se manifiesta con mejor claridad. Las firmas de Monterrey, en general, muestran mayor relación que sus contrapartes de Guadalajara, con tecnologías avanzadas y con subsectores de la industria que fueron más duramente afectados por la crisis económica. Las firmas de Guadalajara, en contraposición, continuaron orientadas al mercado local y regional suministrando productos básicos, para los cuales se contrajo menos la demanda del mercado que para los bienes intermedios y de capital y durables. Sin embargo, la presión para que la industria se reestructurara y fuera competitiva, en un clima de apertura del mercado como la de finales de los ochenta, fue mayor en Monterrey que en Guadalajara. La introducción de nuevas tecnologías, el adelgazamiento de la fuerza de trabajo y la implementación de los nuevos patrones de organización del trabajo fueron aspectos observados en la reestructuración productiva de Monterrey. La composición de género de la fuerza de trabajo cambió significativamente en esa ciudad, aumentando las tasas de participación de las mujeres en el empleo, sobre todo en los servicios distributivos. En forma paralela, con esta reestructuración se incrementó

el empleo en los servicios productivos. En Guadalajara, las presiones de la competitividad productiva fueron menos significativas, argumenta el autor, al mismo tiempo que las respuestas del sector manufacturero y de los servicios fueron más tradicionales. En esta ciudad, los empresarios tenían como objetivo mantener los niveles anteriores de actividad productiva, a través del uso de prácticas de trabajo intensivo o subcontratación, en lugar de diseñar prácticas que elevaran la productividad y la calidad.

Este libro es muy valioso debido al análisis detallado que se hace de los diversos cambios en los mercados de trabajo de las dos ciudades, durante el periodo que va de 1975-1989. Fernando Pozos muestra el valor y el potencial de la información de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano y su antecesora, la Encuesta Continua Sobre Ocupación, para analizar los mercados de trabajo. A su vez, utiliza esta información para examinar el salario de los trabajadores por subsector productivo y grupo de ocupación, considerando los niveles de educación y grupo de género. Sus conclusiones son importantes: para 1989, sobre todo en Monterrey, se identifica una tendencia a la polarización salarial en los sectores más dinámicos de la economía. La remuneración monetaria a la educación se incrementa de tal manera que, para finales de los ochenta, los técnicos y los profesionistas reciben salarios mucho más altos en relación con los trabajadores manuales, que los que recibían al inicio de los años ochenta. También muestra que el diferencial salarial entre hombres y mujeres tiende a reducirse en aquellos sectores dinámicos, en contraste con los sectores que están en estancamiento. Ahora bien,

la tendencia a que la reestructuración genere una mayor igualdad salarial entre los grupos de género en los mercados de trabajo tiene a su vez un lado negativo. Lo anterior es resultado de la reducción en los salarios de los hombres, más que la elevación de los salarios de las mujeres que están en el mercado de trabajo. A la fuerza de trabajo femenina todavía se le pagan salarios sustancialmente más bajos que a la masculina, y en tanto las mujeres son cada vez una mayor proporción de la fuerza de trabajo, sus bajos salarios son, como Fernando Pozos indica, una parte integral de la polarización del ingreso que acompañó al crecimiento económico de Guadalajara y Monterrey durante el periodo de estudio.

El tiempo que estudia y analiza Fernando Pozos es muy corto como para poder concluir, de manera definitiva, que lo que está pasando a finales de los ochenta en la estructura manufacturera y de servicios, y sus subsecuentes efectos en la desigualdad de la distribución del ingreso, son cambios definitivos. Sin embargo, las evidencias presentadas en este libro son ciertamente sugerentes, en el sentido de que lo observado no sólo son efectos temporales de una crisis económica, sino más bien las bases de un cambio permanente y de consecuencias importantes para la estratificación social y la desigualdad de la sociedad. En este texto, el lector encontrará una importante contribución, basada en una información confiable y amplia, a la agenda de investigación que Fernando Fajnzylber (1990) sugirió al plantear la pregunta de si una economía mundial reestructurada podría alcanzar un crecimiento económico con equidad.



Referencias

Cortés F. y Ruvalcaba R., 1991, *Autoexplotación Forzada y Equidad por Empobrecimiento*, México: El Colegio de México.

Díaz A., 1993, "Restructuring and the New Working Classes in Chile: Trends in Waged Employment, Informality and Poverty, 1973-1990", Discussion Paper Núm. 47. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development.

Fajnzylber F., 1990, *Unavoidable Industrial Restructuring in Latin America*, Durham: Duke University Press.

González de la Rocha M., 1988, "De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de hogares sin varón en Guadalajara", en Luisa Gabayet et. al., *Mujeres y Sociedad: Salario, Hogar y Acción Social en el Occidente de México*, Guadalajara: El Colegio de Jalisco/CIESAS de Occidente.

Lustig N., 1992, *Mexico the Remaking of an Economy*, Washington, D.C.: The Brookings Institution.

Sassen-Koob S., 1991, *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton: Princeton University Press.
